

* LA LUCHA

ENTRE LOS QUE PELEAN

Nuestra misión reportera nos lleva por tierras de Alcañiz. En dicho pueblo ha instalado su representación el Comité Regional de Aragón, y como los compañeros que lo constituyen son amigos a los que gustamos de saludar, aprovechamos la ocasión para detenernos unos minutos, darles un abrazo y tratar de averiguar algo que pueda tener interés para nuestros lectores.

Nuestro «Bulk» hecha el ancla a las puertas del flamante local representante de la Regional aragonesa, y sorriendo como podemos los grupos que nuestra llegada ha atraído, subimos con paso ligero la escalera que ha de llevarnos a las oficinas. Unos cuantos abrazos, ensanchada la cara por la alegría que en ella se refleja, y enseguida empiezan los comentarios y pronósticos para las operaciones militares, que si de momento han quedado paralizadas, seguramente no tardarán en continuar.

En el espíritu de los compañeros de la Regional de Aragón, Rioja y Navarra, no se ve la más leve sombra de duda en el próximo y rápido triunfo total.

También encontramos allí al camarada Carod, que se dirige a Caspe para entrevistarse con el camarada Ortiz, y que sigue siendo el animoso luchador de siempre.

Nos invitan a almorzar con ellos, y aceptamos la oferta alborozados. Hemos salido muy de mañana de Caspe y el viento fresco, saturado de olores campestres, nos ha abierto el apetito.

El camarada Muñoz me indica pase a visitar unas momias que hay expuestas en una de las iglesias de Belchite, hoy convertida en almacén de viveres.

Esta, como la mayoría de las iglesias que he visitado, no es otra cosa que una fortaleza. Su aspecto, tanto exterior como interior, es formidable. En su interior, además, es lóbrego. Hasta sus construcciones rezuman obscurantismo.

Pregunto a los compañeros que están de guardia en la puerta, y ellos me orientan.

Entre montones de trigo y de latas de conserva, llego a un rincón en el que encima de un confesionario derribado veo depositados varios restos óseos.

Varias calaveras acartonadas, con una sonrisa irónica en sus descarnadas encías, dan guardia de honor a un esqueleto con un cordel pendiente en sus extremidades.

La cuerda, prueba muda de terribles castigos de los que se decían apóstoles de una doctrina todo amor, se convirtió en polvo al contacto de nuestros dedos, como si sólo esperase para su natural transformación en otra materia el que ojos humanos fuesen testigo de los fines horribles en que se la había empleado.

De regreso al local del Comité, voy buscando un rostro que me parezca asequible a la interrogación. Quiero saber algo de lo que ocurrió en Belchite.

Sentado en el estribo de nuestro coche, veo a un muchacho de unos diez años, cara sonriente y expresiva, que me parece ser lo que yo ando buscando.

«¿Por qué no conocer también la opinión que del momento van formando los niños?»

A mis preguntas contesta con precisión y toda la seriedad propia de un niño de diez años que ha visto desfilar ante sus ojos escenas de horror.

Me explica cómo el día 20 de julio se lanzaron los fascistas a la calle, amedrentando al pueblo con constantes descargas al aire.

Con actitud provocadora y matoneca, se pasearon por todo el pueblo, arma al hombro, desafiando a todo el que encontraban a su paso.

Procedieron también a la detención de todos los compañeros y demás personas de filiación social e izquierdista, a los que metieron en la cárcel, en donde permanecieron una semana.



SALIDA DE ARTILLERIA PARA EL FRENTE

El día 27, conociendo el elemento fascista del mal cariz que iba tomando su intento de crear una nueva España, y sabedores de la proximidad de las fuerzas leales, ellos, los caballeros defensores del honor, dejaron las posiciones ocupadas al cuidado de los soldados, huyendo cobardemente.

Los soldados, como ocurre con toda fuerza disciplinada que necesita la voz de un jefe para saber cuál es su deber, al darse cuenta de que se les abandonaba a sus solos medios de defensa, decidieron seguir el mismo camino, dejando libre el pueblo de Alcañiz para el Ejército Libertador de la C. N. T. y de la F. A. I.

«Mi chaval» pronuncia estas iniciales con una alegría que le halla en los ojos. Dice que está deseando ser mayor para pertenecer a ella y poder empuñar un fusil con que aplastar a la canalla fascista.

A mis palabras de que cuando él sea mayor el fusil será innecesario y si deberá aprender a empuñar tan sólo la herramienta de trabajo, arruga el ceño en señal de descontento.

Es preciso que me pierda en algunas explicaciones que puedan gravar en su cerebro virgen la idea de lo que ha de ser la sociedad futura por la cual luchamos, para conseguir que el gesto de desagrado desaparezca de su cara y brille en ella la confianza que da la seguridad de que renunciaremos a algo que nos agrada para conseguir un bien mayor.

No veo al momento de separarme de mi amigo. Es tan puro, por su ingenuidad, nuestra conversación, que quisiera prolongarla lo más posible.

Por el balcón se ha asomado uno de los que componen nuestra expedición, y me ha indicado la conveniencia de que finalice la charla, pues el trayecto que aún nos queda a recorrer es largo.

Doy a mi amigo improvisado, junto con un número de TIERRA Y LIBERTAD, un fuerte apretón de manos, repartiéndos otros cuantos entre los compañeros del Comité Regional y do un salto al coche, a continuar constante deambular de pueblo en pueblo y de columna en columna.

Alcañiz

Según se había anunciado con bastante antelación, se celebró una gran asamblea estructural en el pueblo de Alcañiz.

La plaza de toros, local en el cual tuvo lugar la asamblea, se vio totalmente llena de gente de la localidad, así como de los pueblos vecinos, que conocedores de que la C. N. T. iba a dejar oír su voz y lanzar sus formas de vida nueva, acudieron en masa sin pensar en distancias ni en la hora en que pudiera terminar el acto.

Por la localidad, hizo uso de la palabra el camarada Pons, que dirigió unas palabras orientadoras del motivo, por el cual se había convocado la asamblea.

Tanto la columna del camarada Ortiz como la del camarada Durruti mandaron un delegado que la representase. Lo fueron, respectivamente, los camaradas Ascaso y Carreño, haciendo este último uso de la palabra invitado por el camarada Pons. Con palabras cálidas y vibrantes, habló de lo que significaba, de lo que es el Comunismo Libertario, del esfuerzo que estamos obligados a aportar todos para el total aplastamiento del dragón fascista. Unos con el fusil, otros con el arado. Unos en la vanguardia, otros en la retaguardia.

Todos, cada uno con el esfuerzo que posible le sea, estamos obligados a contribuir en esta lucha contra el enemigo común.

Hizo también uso de la palabra el camarada Chueca, de la Regional de Aragón, Rioja y Navarra, al cual en parecidos términos abogó por la reconstrucción de una España sin privilegios, haciendo resaltar lo que para el fascismo existente en otros países supone su fracaso por tierras españolas.

Finalmente dirigió una corta y vibrante alocución el camarada García, de la columna Ortiz, definiendo el porqué, él, siempre hombre pacifista y enemigo de toda clase de armas, empuña un fusil. Es por amor a esa misma paz que siempre defendió.

El camarada Pons cerró el acto, con dos potentes y energías vivas a la C. N. T. y al Comunismo Libertario que fueron contestados con unanimidad y entusiasmo por todos los asistentes a la asamblea.

Belchite

Nuestra crónica de hoy, sábado, podemos empezarla como los partes oficiales de guerra: Sin novedad.

Efectivamente no ocurre novedad alguna. La columna que opera por el sector de Tardienta, así como las de Durruti, Ortiz y Carod, se limitan a fortificar sus posiciones en espera de la total concentración de fuerzas que se está llevando a cabo, para dar el asalto a Huesca, Quinto y Belchite y con ello un golpe de muerte al fascismo que asenta su criminalidad en Zaragoza La Marit.

Pero el cronista de guerra no puede limitarse a un incónico SIN NOVEDAD. Queda obligado a buscar noticias, a crearlas si preciso es, para dejar contentos a sus lectores.

He dicho antes que no limitaría a buscar noticias y como la fuente más fresca la constituyó el ataque a Belchite, procuraré saturar mi sed en ese manantial.

En una reseña anterior ya os hablé de la actuación en este frente de la columna del camarada Ortiz.

Hoy he tenido ocasión de entrevistarme con el camarada Carod, delegado de la columna que opera por Mulesa y que presta con sus mineros y milicianos un fuerte apoyo en el ataque a Belchite.

«¿Qué te ha pasado?»—Inquiero yo, con el temor de que la respuesta pueda ser de que la herida es grave, al verle.

«Un vuelco del coche—nos respondo con la naturalidad de expresión que es en él cosa corriente—. Afortunadamente, no ha roscado importancia, aun cuando por la aparatosisidad con que ocurrió y la altura del salto que dimos, línea prever un final bastante trágico.»

«Cuéntanos algo de la actividad de tu columna en el frente de Belchite.»

«Salimos para tomar parte en dicha operación con un objetivo ya marcado. Era una loma desde la que se dominaba la ermita de Pueyo en la que el enemigo había preparado grandes medios de defensa y la vía férrea, objetivo de gran importancia ya que el podería controlar nosotros, suponía el privarnos de auxilio del exterior y el cortarnos uno de los medios de retirada.»

Tan pronto coronamos la loma comenzó un nutrido fuego de fusil y ametralladora valientemente soportado por nuestros milicianos que, conscientes de la importancia estratégica del sitio que ocupaban, ni por un solo momento pensaron en retirarse. Como la misión que se nos había encomendado, más era auxiliar que otra cosa, nos limitamos a mantener la posición tomada o ir presenciando los acontecimientos que por el frente se iban desarrollando. A la hora fijada, la aviación leal al pueblo empezó su descarga de metralla. Inmediatamente los milicianos de Lésera y Azalla empezaron el avance protegidos por un intenso fuego de artillería. El enemigo, tal como lo esperábamos, opuso una resistencia desesperada. Saben que el pueblo no los perdonará y en esos casos la resistencia es forzosa. Poco después de desaparecer nuestra aviación del horizonte se divisaron unos puntos negros que poco a poco van agrandándose. Son aviones fascistas. A bastante altura...



UN NIDO DE FUEGO ENTRE LA MALEZA